

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
23 de mayo
de 1937

Número 178

editado por el comité de defensa - región centro

El Gobierno debe ser la genuina representación del pueblo

Todos los trabajadores españoles están encuadrados en las dos grandes centrales sindicales U. G. T. - C. N. T.

Solo hay un camino de triunfo: ¡Unidad sindical!

Escribimos para los trabajadores, para nuestros hermanos, los que abandonando la herramienta de trabajo sufren hoy en los frentes los rigores de la guerra más dura y cruel que registra la Historia de España. Y como para estos lectores van dirigidos nuestros torpes renglones, la lealtad nos obliga a ser con estos bravos luchadores lo sinceros que su abnegación les da derecho.

Pero, para escribir con sinceridad, para exponer la situación del país ante los últimos acontecimientos políticos que acaban de registrarse, se precisa libertad de expresión, y ésta no quiere acompañarnos en la tarea.

Tenemos censura rígida, severa, implacable, para tratar muchos de los temas que tanto interesan a la clase trabajadora. Nuestras galeradas habrán de ser examinadas con detenimiento por funcionarios a las órdenes de un Gobierno al que no prestamos colaboración directa ni indirecta y, por lo tanto, no sabemos si cuanto se escribe ha de ver la publicidad.

¡Esto es horroroso para nuestra libérrima independencia de hombres que luchan por la máxima libertad! ¡Pero es así! Los lectores de FRENTE LIBERTARIO comprenderán nuestra situación. No nos queda otra solución que suspender la publicación del órgano de nuestras Milicias Confederales, o llevar hasta los frentes sintetizado nuestro pensamiento. Si lo permite el señor censor, vamos a exponerlo lo más afablemente posible.

¡Ante la Revolución en peligro, Unidad!

¡Unidad sindical de las dos organizaciones, U. G. T. - C. N. T.!

¡Para ganar la guerra tiene que forjarse la unidad de todos los trabajadores!

¡Para defender la Revolución es preciso que todos y cada y cada uno acepten sin vacilar las órdenes de los organismos superiores de sus centrales sindicales!

¡Para ganar la guerra se precisa que en los frentes se abandone toda divergencia que traten de sembrar los enemigos de la unidad!

¡Hay que unir los esfuerzos de la U. G. T. y de la C. N. T., tanto en la vanguardia como en la retaguardia! ¡Hay que salir al paso de quien pretenda obstaculizar la única fuerza poderosa con que cuenta el proletariado para ganar la guerra asegurando la Revolución!

¡Contra todos los enemigos, U. G. T. - C. N. T.!

Enseñanzas de la guerra

La miseria, germen destructor de la alegría en el hogar, ha sido el mejor factor para la preparación del espíritu revolucionario, factor que marchaba paralelo al descrédito y sostén de la clase burguesa.

Las privaciones de la clase obrera le han creado una conciencia combativa tan insospechada, que hasta los propios revolucionarios han podido acreditar (creer) en una jornada tan gloriosa. Por eso nos hicimos acreedores del respeto de las potencias que nos atacaban, y a las que hicimos pequeñas ante el mundo.

Para este pueblo heroico y revolucionario de la España leal ya se han acabado los fantasmas mussolinianos, hitlerianos salazaristas.

El pueblo revolucionario que lucha contra el colectivismo fascista internacional, ha marcado con ríos de sangre y el fuego de sus armas el itinerario del porvenir.

Su independencia, como pueblo español primero y como productores después, no puede ser juguete de barro maleable y entregue a los payasos políticos de siempre.

Mientras la duda de la victoria antifascista subsistía en el ambiente político internacional, los profesionales de la política han creído extemporánea su intervención, ya que la derrota del pueblo leal se convertiría en estridente victoria fascista, de la que compartirían algunos países pseudo-democráticos. Hoy como ayer, nos encontramos el camino vedado por la demagogia política. Si la obra política de los de ayer nos condujo a una guerra de muerte para abatir las castas, privilegios y conceptos, la obra política de los de hoy nos puede conducir a crear nuevas castas que, salidas de la misma camada, nos conduzcan al cataclismo de otra guerra, en la que saldría victorioso el fascismo internacional.

El proletariado de todo el mundo, y especialmente de los países que nos vienen alentando moralmente, espera que los revolucionarios españoles, que hasta ahora han sabido perder la vida, sepan también conquistar su libertad.

El engranaje político que se preparó para arrebatarnos el poder, ha de pretender desde aquí arrebatarnos el sol radiante de un porvenir que nos promete pan, tierra y libertad.

Del 9 largo

Parece que se enturbia el aire, pero no es polvo, no; es humo, humo de carbón, de sabor de acero.

Baja el sabor del humo hasta tierras de Castilla.

Humo, carbón, acero...

Todo ello envuelto en oro.

nos de quienes, si fueron a las líneas de combate, no lo hicieron hasta que llevaron galones en las bocamangas.

Pero le faltó decir que entre los que quedaron de «esos» en la retaguardia se adivinaba la sotana de Loyola «con todo su bagaje».

¡Y aún «colean»!

Razón tenía nuestro Miguel González Inestal cuando decía el otro día que uno de nuestros grandes errores (honrados errores) había sido ir a defender todos en los frentes la Libertad, dejando la retaguardia en ma-

Tenemos entendido que el ilustre defensor de Madrid, general Miaja, ha asumido los poderes del Orden Público.

Nosotros, muy modestamente, suponíamos que «oficialmente» estábamos en «estado de alarman».



ASI DEFIENDE SUS LIBERTADES EL PUEBLO VASCO

frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

FRENTE LIBERTARIO...

Ante la necesaria evacuación de Madrid

GALERADA NUM. 1

El Partido Sindicalista ha cogido en una «mentirilla» sin importancia al Gobierno. Le dice que en su declaración asegura representar a todos los partidos políticos y ¡falta la del Partido de Pestaña!

Nosotros registramos esta otra de mayor bulto: «Mundo Obrero» afirma (tal vez por un error involuntario) que este Gobierno es la representación de la U. G. T., y el secretario de la Unión General de Trabajadores está ausente del Gobierno. Largo Caballero y la Ejecutiva, es la U. G. T., pese al criterio de «Mundo Obrero».

GALERADA NUM. 2

En Barcelona, la tranquilidad es absoluta.

En Valencia, la tranquilidad es octaviana.

En Madrid, no se ha registrado ningún hecho de anomalía.

Pero las libertades del pueblo se han visto restringidas desde hace dos días a esta fecha.

Queremos llevar la tranquilidad a todos de que en las medidas de orden público no han entrado para nada alteraciones que las justifiquen.

España, unida más que nunca contra el fascismo, da muestras de una gran serenidad.

Sólo los políticos han perdido un poco esa serenidad.

GALERADA NUM. 3

El 7 de noviembre, la C. N. T. ocupó los puestos de máxima responsabilidad, ante el peligro de que Madrid fuese a caer en manos de Franco y Mola.

En pago a estos servicios, que la C. N. T. prestó voluntariamente al país, todos sabemos lo que acaba de producirse, hasta alejarlo de los puestos de Gobierno.

A la U. G. T. le pasa otro propio que a la C. N. T.

El pueblo no puede explicarse este cambio de trato para con las organizaciones obreras, y a nosotros se nos está velado el revelárselo.

GALERADA NUM. 4

Hay un epigrafe famoso que fué descubierto en cierta galera italiana y que dice así:

«De los amigos me libre Dios,
que de mis enemigos, me libro yo».

GALERADA NUM. 5

El discurso de Carrillo, en Valencia, no merece ni tan siquiera las páginas que ocupa en «Ahoras». Más le valdría consultar a los jóvenes marxistas antes de hacer tan peregrinas afirmaciones.

De Asturias han venido protestas contra la política de la J. S. U.

De todos los frentes llegan cartas protestando de los derroteros por donde llevan los dirigentes del P. C. (Partido Comunista) a la Juventud Revolucionaria.

Son ininidad las «células de empresa» que no están de acuerdo con el movimiento juvenil imprimido por Carrillo y sus correligionarios a J. S. U.

Y está, para mayor abundamiento, la actitud poco democrática de los jóvenes comunistas al no aceptar el requerimiento hecho por los jóvenes libertarios (¡respetable cifra de 200.000 jóvenes, que casi todos están en los frentes luchando contra el fascismo!), de que, una vez consultadas ambas organizaciones, se celebre un Congreso magno que decidiese la política que habría de seguir ante la Revolución la unión de todas las Juventudes antifascistas.

Por eso, repetimos, el discurso de Carrillo no merece ni las líneas que el linotipista ha tenido que levantar para que se publique en «folletón» en el diario comunista «Ahoras».

El periódico que, refiriéndose a «Mundo Obrero», dijo en cierta ocasión: «Como decíamos anoche...»

¿Qué manejos son estos!

En las barriadas populares como la de Vallecas, se advierte en estas horas un estado de honda inquietud entre el vecindario modesto, debido a que, brigadas de mujeres antifascistas de un lado, y de otro agentes de policía, han realizado cuarto por cuarto visitas de inspección, amenazando con una evacuación de las mujeres y los niños en un plazo de setenta y dos horas.

Para la práctica de tal servicio se lleva a cabo una especie de censo cuya finalidad no acertamos a descubrir, dada la anomalía que se advierte en las preguntas y en el cuestionario a que se somete a los vecinos.

¿Estamos ante una de esas corrientes maniobras de tipo electorero?

¿Quién ha ordenado que se haga de esa forma la investigación que tanto alboroto ha causado en las masas populares?

Si ello es como pensamos—pensando bien, se entiende—, debía ir precedido de una declaración pública por parte de la Delegación de Asistencia Social, en la que se determinara la obligación a cumplir y las atribuciones que llevan los encargados de tal misión.

Pero desconfiamos mucho de esa misión encargada a grupos de mujeres que, con el membrete sólo de antifascistas, más parece labor de catequisis que orden imperiosa de cumplir las necesidades que impone la evacuación.

Sobre este asunto debía la Delegación de Evacuación, se halle donde se halle su Dirección, salir al paso con unas claras y terminantes disposiciones, para que el vecindario supiese a qué atenerse y no le dominara la duda, suscitada más que nada por la anomalía en los procedimientos.

Y ya que abordamos este punto, una vez más hemos de expresar nuestra extrañeza por el hecho de que las medidas para la evacuación se empleen a fondo sólo con las clases modestas, las cuales tienen dada como nadie su contribución de sangre a la guerra y a la Revolución, en tanto que nada se haga con las clases adineradas y pudientes.

Estamos por ver todavía que se haya hecho en la zona «rica» de Madrid, donde se esconden aún millares de personas que nada hacen en favor de la guerra, ninguna inspección ni ninguna presión para que tanta persona inútil a Madrid sea evacuada por su cuenta y riesgo. Y en cambio, a las clases populares se las trae en jaque con una continua inquietud.

La evacuación de Madrid, por su urgente necesidad, no tiene discusión alguna. Pero comiencese por los de arriba antes de alborotar inútilmente a los que todavía, pese a esa Revolución tan decantada, siguen abajo. No hay tiempo que perder.

Administrativa

Por el tamaño reducido del periódico, no publicamos los donativos que nos envían los compañeros. Hoy hacemos una excepción, a petición de los donantes que, en su lucha heroica por aplastar al fascismo, la identifican con sus aspiraciones de emancipación social y desaparición de la explotación del hombre por el hombre.

Las cantidades recibidas son las siguientes: 4.º Batallón de la 70 Brigada, 3.836,60 pesetas; primer Batallón de la 70 Brigada, 587,00; Administrativa del Cuartel de Granada, 167,00; Batallón Alpino, 100,00.

Nos congratula este proceder espontáneo, ensalzando el mérito que representa la ayuda a las publicaciones libertarias, para continuar orientando a la clase trabajadora en estos momentos en que el marxismo trata de influenciar la lucha a objetivos totalmente burgueses.



Así aprenderán a no tener ideas

Así es como los que siempre han sentido como puñales agudos que se clavaban en su egoísmo las ansias de libertad de los pueblos han intentado superar el valor de los trabajadores. Siempre han creído que tras montones de cadáveres podría aniquilarse definitivamente el heroísmo del pueblo en la conquista de sus libertades. Y en todo momento han utilizado el mismo procedimiento cruel e inconsciente para cubrir con oleadas de sangre del pueblo las ideas de libertad y de justicia.

Algunas veces los plutócratas se han frotado las manos creyendo que ya habían vencido en la lucha a muerte que tenían entablada contra la libertad y la paz; él pensó siempre que torrentes de sangre son el medio infalible para combatir el incendio producido por las ideas de redención y de justicia. Pero no sabía que las ideas vuelan alto, muy por encima de las miserias de la tierra, y que las brutalidades de los hombres vendidos a todas las tiranías no alcanzan ni siquiera a rozar la pureza virgen de los ideales. Pueden aniquilar cuerpos dolientes; pueden reducir al silencio bocas desgarradas por el dolor y por el rencor. Pero por encima de todas las miserias, por encima de todas las barbaries, siempre quedará inmaculada y serena la idea que impulsó al sacrificio a miles de hombres.

Espartaco murió sobre las tierras dulces y acogedoras de Sicilia; y con él murieron miles de esclavos, para los que la muerte vino a ser bálsamo que los consoló definitivamente de los dolores insufribles de la esclavitud. Pero la idea que llevó a aquellos hombres a renunciar a lo único que tenían, a la vida, después de los siglos ha vuelto a retoñar joven y lozana, y ha sido capaz de conquistar nuevamente, con sus gracias sin igual, la voluntad de todos los oprimidos de la tierra.

Hoy sobre los campos de España se está intentando nuevamente dar la lección trágica de la crueldad a los hombres que se lanzaron heroicamente en pos de sus ideales de libertad. Y las entrañas de los hombres del pueblo sienten el dolor de los nuevos sacrificios.

Pero el pueblo, pese a todos los crímenes, ve en sus dolores nuevos motivos que le impulsan al sacrificio. Esos cadáveres no mueren. Ellos perduran sobre todos los horizontes sombríos que la reacción es capaz de presentar ante los ojos desorbitados de los pueblos mártires, y de entre sus carnes desgarradas salen las promesas de nuevas energías de lucha, de nuevas capacidades de sacrificio.

Piensen bien todos los que aspiran a ahogar, entre sus puños de hierro, la libertad de los pueblos. Piensen y mediten sobre sus propósitos turbios, sobre sus pensamientos egoístas, sobre sus decisiones injustas, sobre sus palabras insinceras. Al fin, la virtud callada y mártir del pueblo termina por imponerse siempre a lo insincero, a lo injusto, a lo egoísta y a lo turbio.

Y en el ambiente convulso de la España guerrera y revolucionaria es difícil, es imposible que se produzca la noche triste de San Bartolomé, o su traducción al lenguaje de nuestro país y de nuestro tiempo. La matanza, si alguien intentase realizarla, no sería unilateral. Hay energías rebeldes a toda tiranía, dispuestas a lanzarse a las más peligrosas aventuras y a soportar los más acerbos dolores; y hay también muchos miles de hombres que han demostrado cumplidamente, y que en cualquier circunstancia volverán a manifestarlo nuevamente de una manera palpable, que son capaces de arrostrar los mayores sacrificios en defensa de sus libertades, a las que ya han hecho el holocausto sublime de su sangre generosa.

Trabajadores: leed todas **“CASTILLA LIBRE”**
las mañanas

Agradecemos a toda la Prensa madrileña la solidaridad que nos ha prestado, protestando de la suspensión de los diarios confederales. Ni que decir tiene que estamos a la recíproca.